

Abdullah Öcalan

**HOJA DE RUTA
HACIA LA PAZ EN EL
KURDISTÁN**

Prólogos de
Inmanuel Wallerstein
Arnaldo Otegi



EDICIÓN ORIGINAL
*Türkiye’de demokratikleşme sorunları,
Kürdistan’da çözüm modelleri*
(Yol haritası)

EDICIÓN EN INGLÉS
*The Road Map to Negotiations (Prison
Writings III)*, International Initiative
Edition. Colonia, 2012

PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, junio de 2013

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta
© DEL TEXTO: Abdullah Öcalan
© DE LA TRADUCCIÓN: Sandra
Fernández

EDITORIAL TXALAPARTA, S.L.L.
San Isidro 35, 1. A
Código Postal 78
31300 Tafalla NAFARROA
Tel. 948 703 934
Faxa 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

GURE LIBURUAK S.L.
www.gureliburuak.com

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA
Esteban Montorio

MAQUETACIÓN
Monti

IMPRESIÓN
Gráficas Lizarra
Carretera a Tafalla, Km. 1
31132 Villatuerta - Navarra

DEPÓSITO LEGAL
NA. 954-2013

ISBN
978-84-15313-57-1



ÍNDICE

EL CAMINO HACIA LA HOJA DE RUTA	
Notas editoriales de International Initiative	9
PRÓLOGOS	
De Arnaldo Otegi	15
De Immanuel Wallerstein	21
De Abdullah Öcalan	27
PARTE I	
INTRODUCCIÓN	29
PARTE II	
CONCEPTOS, MARCO TEÓRICO Y PRINCIPIOS	35
A) CONCEPTOS	35
B) MARCO TEÓRICO	38
C) PRINCIPIOS	46
1. Principio de nación democrática	46
2. Principio de patria (democrática) común	47
3. Principio de república democrática	47
4. Principio de constitución democrática	48
5. Principio de solución democrática	49
6. Principio de inseparabilidad de las libertades y derechos colectivos e individuales	50
7. Principio de libertad e independencia ideológica	51
8. Principio de historicidad y presente	52
9. Moralidad y principio de conciencia	54
10. Principio de autodefensa en las democracias	55
PARTE III	
EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA	
Y LA SOLUCIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DEMOCRÁTICA EN TURQUÍA	57
A) EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA EN TURQUÍA	57
B) SALIDA DE LA CRISIS: LA CONSTITUCIÓN DEMOCRÁTICA	85
1. Nación democrática	85
2. Patria (democrática) común	86
3. República democrática	86

4. Solución democrática	86
5. Inseparabilidad de los derechos individuales y colectivos	86
6. Independencia ideológica y libertad	87
7. La historicidad y el ahora	87
8. La moral y la conciencia	87
9. Autodefensa de las democracias	88
PARTE IV	
LA CUESTIÓN KURDA Y LAS PERSPECTIVAS DE SOLUCIÓN	89
A) LA DIALÉCTICA HISTÓRICA EN LA RELACIÓN ENTRE TURCOS Y KURDOS	93
B) EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA DE LA REPÚBLICA Y EL SURGIMIENTO DEL PKK	99
C) PERSPECTIVAS PARA UNA SOLUCIÓN DE LA CUESTIÓN KURDA	115
1. La solución de la modernidad capitalista: la aniquilación nacional	116
2. La solución del Estado-nación federalista kurdo	122
3. La solución de la nación democrática	124
4. La denominación de la solución democrática: la KCK	130
5. Posibles aspectos de implementación de la solución de la KCK	133
PARTE V	
PLAN DE ACCIÓN	139
1. El plan tradicional de negación y aniquilación	141
2. El plan federalista y nacionalista	141
3. El plan de la solución democrática	143
PARTE VI	
CONCLUSIÓN	147
ÍNDICE ONOMÁSTICO	153

EL CAMINO HACIA LA HOJA DE RUTA

NOTAS EDITORIALES DE INTERNATIONAL INITIATIVE

HOJA DE RUTA ES UN DOCUMENTO EXTRAORDINARIO. Fue la pieza central del proceso secreto de diálogo entre Abdullah Öcalan y el Estado turco, que comenzó en 2009 y se rompió a mediados de 2011. No era la primera vez que el Estado se acercaba a Öcalan para dialogar –lo había intentado desde principios de los 90, antes y después de su secuestro–.

Pero estas últimas conversaciones fueron, con mucho, las más serias de todas. A principios de 2009, la delegación estatal, encabezada por Hakan Fidan, el actual director del Servicio de Inteligencia Nacional (MIT), se acercó a Öcalan, sin duda el político kurdo más influyente en Turquía, y le pidió que realizara un completo resumen de sus puntos de vista. Öcalan anunció públicamente que escribiría una hoja de ruta y que, al mismo tiempo, pediría a intelectuales, periodistas, camaradas y amigos del pueblo kurdo de todo el mundo que le enviaran sus opiniones sobre una hoja de ruta hacia la democratización de Turquía y una solución a la cuestión kurda.

Al hacerlo, también estaba tratando de quebrantar el aislamiento al que se veía sometido desde su secuestro, el 15 de febrero de 1999. Ya que, desde entonces, no cuenta con medios que le permitan intercambiar opiniones con gente fuera de la prisión; no puede escribir ni recibir cartas; no se le permite

realizar llamadas telefónicas ni recibir visitas de nadie, excepto de sus hermanos o abogados. Durante casi once años, ha sido el único prisionero en la Isla İmralı, encerrado en su celda durante veintitrés horas al día y custodiado por mil soldados, destinados en esta recientemente declarada área militar. Estas condiciones le han valido a la isla ganarse, con todo derecho, el sobrenombre de «La Guantánamo europea».

En aquel momento se creía que un cambio era posible, ya que el Gobierno turco parecía estar haciendo un gran esfuerzo por solucionar el problema más importante de Turquía: el asunto kurdo. Se preguntó a los expertos por su opinión, los académicos solicitaron informes. El primer ministro Erdoğan declaró el tema «su problema personal». El presidente Abdullah Gül prometió que «buenas cosas estaban a punto de suceder». El Gobierno anunció la «apertura kurda». El PKK mantuvo un alto el fuego unilateral. Había grandes esperanzas de que se rectificaran por fin los errores del pasado. La petición de opiniones por parte de Öcalan fue ampliamente discutida en la prensa y se creó muchísima expectación en torno a su Hoja de Ruta, incluso antes de que esta fuera escrita.

Al mismo tiempo, esto acentuaba el hecho de que el Gobierno no estaba presentando su propio plan. Como bien expresaba un conocido periodista turco cercano a los militares: «Conocemos las líneas generales del plan de Öcalan, pero ¿dónde está el plan de Erdoğan?».

Öcalan terminó de escribir este texto el 15 de agosto de 2009, exactamente veinticinco años después del comienzo de la lucha armada, y lo dirigió a la Corte Europea de Derechos Humanos en Estrasburgo (Francia), como parte de una queja pendiente desde 2003 sobre las condiciones de su aislamiento.

Pero, en un movimiento sin precedentes, el Gobierno turco impidió que el documento fuera enviado a la Corte durante dieciocho meses, a pesar de las reiteradas peticiones desde Estrasburgo. Era un mal presagio.

Poco tiempo después, en octubre de 2009, a petición de Öcalan y de acuerdo con las autoridades estatales, una «dele-

gación de paz» de veintiséis guerrilleros desarmados y refugiados políticos entró en Turquía desde Irak, por la entrada de la frontera con Habur. Tras un breve periodo de detención, fueron liberados (momento en el cual decenas de miles de kurdos jubilados, sintiendo que la paz finalmente estaba cerca, los recibieron apasionadamente). Pero el Gobierno no había anunciado con antelación la llegada de una «delegación de paz»; por el contrario, la calificó de «rendición» y los nacionalistas turcos expresaron su indignación ante las muestras de alegría kurdas. Erdoğan podría haber mostrado algo de valor y declarar que la alegría era natural, ya que la violencia estaba a punto de terminar (si hubiera hecho eso, los acontecimientos se habrían desarrollado de forma diferente). Pero a partir de ahí la «apertura kurda» decayó.

En las elecciones locales de abril de 2009, el partido prokurdo había conseguido un éxito relativo. Desde entonces, el Gobierno empezó a detener a políticos y activistas kurdos a escala masiva. Los arrestos han continuado, año tras año, hasta el presente. Más de cinco mil personas, casi todas kurdas, han sido arrestadas en esta llamada «operación KCK»; la mayoría sigue en prisión, a la espera de juicio. Esta operación destruyó toda confianza en la denominada «apertura kurda», un término que para entonces había caído en desuso.

Cuando esta Hoja de Ruta finalmente llegó a la Corte, en enero de 2011, todavía había esperanzas de llegar a un acuerdo. La delegación estatal le aseguró a Öcalan que el primer ministro Erdoğan estaba de acuerdo con «un 95% de la Hoja de Ruta». Una grabación de cuarenta minutos de una de las conversaciones paralelas con los principales miembros del PKK, confirmándolo, se filtró a internet.

Mientras tanto, Öcalan abogaba por la necesidad de dar pasos concretos. Nuevamente, y a petición del Gobierno, redactó tres breves «protocolos» sobre el establecimiento de una Comisión de la Verdad y la Reconciliación, la creación de un comité para redactar una constitución democrática y, por último, pero no por eso menos importante, procedimientos

concretos para la retirada y el consiguiente desarme del PKK. La delegación estatal estableció estos protocolos frente a los principales organismos del PKK, que también los firmaron. Hasta poco antes de las elecciones parlamentarias de junio de 2011, la delegación prometió que el Gobierno respondería (se entendía que positivamente). Pero ninguna respuesta, verbal o escrita, llegó nunca a İmralı.

Nunca más se tuvo noticia de la delegación. Öcalan declaró que, en estas condiciones, debía retirarse de las conversaciones. Las elecciones parlamentarias arrojaron como resultado un tercer mandato para el gobierno del AKP liderado por Erdoğan, después de lo cual finalmente llegó una respuesta, en forma de operaciones militares masivas dentro y fuera de Turquía. Es probable que se hayan usado armas químicas. Más de cuarenta civiles han perdido la vida en ataques aéreos –treinta y seis solo en un incidente en diciembre de 2011 cerca del pueblo llamado Roboskî, en Uludere, Şirnak–. Nuevas oleadas de arrestos masivos castigan a la oposición política, especialmente a miembros y defensores del partido pro-kurdo BDP. Por ahora, dichas oleadas han alcanzado a periodistas, escritores y académicos, desembocando en protestas cada vez más firmes por parte de organizaciones a favor de los derechos humanos y de la prensa internacional.

Quizá la respuesta más contundente y reveladora sea la llevada a cabo contra el propio Öcalan y su equipo legal. Desde el 27 de julio de 2011, ninguno de sus abogados está autorizado a visitarlo. La prisión de la Isla de İmralı, «La Guantánamo europea», lo sigue manteniendo en un completo aislamiento. Aún peor, el 22 de noviembre de 2011, en un movimiento sin precedentes en la historia de Turquía, treinta y seis de los abogados de Öcalan fueron arrestados y se encuentran actualmente en prisión a la espera de juicio. Así, Öcalan ha sido completamente despojado del derecho a defenderse. Más aún, mientras se escriben estas líneas, Öcalan ha permanecido totalmente aislado del mundo exterior durante casi siete meses. En realidad, nadie sabe con certeza si aún está vivo.

El Gobierno del AKP ha dado marcha atrás en su acercamiento al asunto kurdo, de tal forma que nadie puede evitar preguntarse cuán seria fue la «apertura kurda» en primer lugar. El Gobierno y los furiosos ataques judiciales hacia los kurdos desde el verano de 2011, las violentas operaciones militares, el probable uso de armas químicas, el bombardeo de civiles y el –renovado– completo aislamiento de Öcalan han dejado a los kurdos con poca esperanza de una solución pacífica. En muchos aspectos, la situación es peor hoy de lo que lo fue en los 90.

La diferencia entre el AKP y los Gobiernos anteriores es que estos no dijeron que resolverían la cuestión mientras mataban a kurdos. Pero el Gobierno del AKP sigue hablando de la necesidad de resolver la cuestión, a la vez que intensifica el uso de la violencia, y comete atrocidades contra el pueblo kurdo mientras despliega a su diplomacia. No obstante, esta historia ha mostrado repetidamente que ninguna victoria puede conseguirse de esta forma. Este acercamiento, además, lleva consigo el riesgo tan real de que el Islam-Nacionalismo se convierta en una parte intrínseca de la sociedad turca. En vista de tal desarrollo, al pueblo kurdo le resultaría difícil mantener su creencia y esperanzas en una vida en común en Turquía.

En medio de toda esta agitación, como verán a lo largo de la lectura de este libro, Öcalan personifica la voz de la razón. Antes de que se cortara toda comunicación con él en julio de 2011, Öcalan enfatizó que para él esta Hoja de Ruta aún era válida. Voces desde la oposición democrática e incluso desde círculos cercanos al Gobierno nos dan razones para confiar en que la Hoja de Ruta conserva su influencia en ambos organismos. A día de hoy es la única solución no-militar que se haya propuesto. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos podría ir en cualquier dirección. Seguimos esperando a que ambas partes se reúnan en torno a una mesa para una solución pacífica del conflicto kurdo, por la que hemos estado luchando desde 1999. Llamamos a todos a que hagan lo

mismo, para trabajar por una solución pacífica y negociada. En cualquier futura negociación es muy probable que la Hoja de Ruta esté sobre la mesa.

Nos alegra publicar la traducción de este documento, a la par que estamos seguros de que cumple con lo que su título original promete: «Los Problemas de la democratización en Turquía y los modelos de solución en el Kurdistán».

International Initiative
«Libertad para Abdullah Öcalan—Paz en el Kurdistán»
Colonia

PRÓLOGO

POR ARNALDO OTEGI

RECIBO CON AGRADO EN ESTA PRISIÓN DE LOGROÑO, en la que me encuentro cumpliendo condena por mi mera actividad política, la propuesta de prologar la edición en castellano del escrito del compañero Abdullah Öcalan *Hoja de Ruta*, originalmente hecho público en enero de 2011 ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. El compañero Apo ha estado hasta hace poco sin recibir visita alguna, ni tan siquiera de sus abogados, por lo que nadie, salvo el Gobierno turco, sabe nada sobre su estado. Es además un orgullo realizar este preámbulo en el mismo momento en el que el PKK, con Öcalan a la cabeza, vuelve a tomar la iniciativa, rompiendo el bloqueo del escenario turco-kurdo. El llamamiento de Öcalan –en el histórico Newroz de 2013– al alto el fuego y a la retirada del interior de las fuerzas armadas del PKK, como un paso en el proceso de diálogo y negociación, debe ser reconocido por la comunidad internacional como clara muestra de la voluntad kurda para resolver el conflicto. Esperemos que el Gobierno turco no desaproveche la mano tendida.

Deseo, en ese sentido y en primer lugar, enviar a sus compañeros de lucha y al conjunto del pueblo kurdo un saludo revolucionario por parte de la izquierda abertzale, recordándoos algo que sabéis muy bien, y es que siempre tendréis en nuestro pueblo un pueblo hermano y solidario con vuestra lucha. Como muestra de estos profundos lazos, deseo recor-

dar el mensaje de solidaridad transmitido ya en 1966 al Comité de Solidaridad con la Revolución Kurda o la participación vasca en el 15º Congreso de la Asociación de Estudiantes Kurdos en Europa –celebrado en Bucarest en 1972–, junto a miembros del movimiento palestino Al Fatah y el PDK, haciendo los presentes un llamamiento final a favor de un frente mundial de los pueblos oprimidos, además de mostrar la solidaridad con la lucha kurda, la palestina y la vasca.

La Hoja de Ruta que se presenta aquí tiene su origen en el proceso de contactos y diálogo abierto entre el Gobierno turco y el mismo Öcalan y representantes del PKK entre el año 2009 y 2011. Proceso secreto del que conocíamos algo, dado que en sus prolegómenos, y cuando nosotros todavía nos encontrábamos en el proceso de negociación abierto con el Gobierno de Zapatero, habíamos sido contactados por parte de las organizaciones políticas kurdas hermanas para que les explicásemos el desarrollo de nuestro propio proceso.

El proceso de diálogo abierto por el Gobierno turco descarriló y, leyendo sus pormenores, no me cabe más que ver en su desarrollo el reflejo de actitudes similares a las del Gobierno español. Ante las propuestas presentadas por el movimiento kurdo y Öcalan, el Gobierno turco no presentó ningún plan, siguiendo así la tónica de los representantes españoles de ir a la mesa de negociaciones con papeles en blanco y sin propuestas. En el proceso de Loiola era siempre la izquierda abertzale la que presentaba propuestas constructivas para el debate y lo mismo ocurrió en el diálogo que mantuvimos en Ginebra, únicamente acompañados por la actitud –así mismo constructiva– de los facilitadores internacionales.

Del mismo modo, se observa en la actitud del Gobierno turco una intencionalidad clara de mostrar la buena voluntad del movimiento kurdo como debilidad, intentando señalar los actos de creación de confianza promovidos por el PKK –como fue la presentación en la frontera de delegaciones de paz de la guerrilla– como meros actos de rendición. Una constante también en la actitud del Gobierno español, donde signos

y pasos para construir escenarios de diálogo se entendían y entienden como muestras de debilidad de la izquierda abertzale. Un modo de diálogo y negociación que busca la derrota de la otra parte y no un escenario compartido de ganancias.

Por último, el mantenimiento e incluso incremento de las políticas represivas en tiempos de distensión y diálogo –con ilegalizaciones, detenciones masivas, ampliación *ad infinitum* del concepto de actividad y organización terrorista...– es algo también conocido por la izquierda abertzale. Juegan, así, los Gobiernos turco y español con patrones similares a la hora de dar respuesta a las aspiraciones legítimas de los pueblos kurdo y vasco, pues en ambos casos el combate es político: su objetivo es poner coto a la legítima voluntad de ambos pueblos.

El problema de fondo para estos Gobiernos no es, ni ahora ni antes, la violencia. El problema está en la negativa a aceptar escenarios democráticos donde las aspiraciones sinceras de los pueblos (cualquiera que sea dicha aspiración) sean respetadas. Es esa la gran diferencia entre la actitud que muestra el Estado español ante las naciones vasca y catalana o el Estado turco ante la nación kurda y el modo de arreglar la misma controversia que muestran el Gobierno canadiense o el Gobierno británico ante las aspiraciones quebequesas o escocesas. En definitiva, la diferencia está en la carencia democrática de dichos regímenes, directos herederos de Estados dictatoriales que carecieron de reales y profundas rupturas con los mismos. Es la falta de cultura democrática lo que conlleva a que los dos Gobiernos opten por la represión y la negación ante legítimas aspiraciones. El problema no es vasco o kurdo; el problema no es catalán. El problema es español, el problema es turco.

En cuanto a la Hoja de Ruta propia que presenta Öcalan, poco tengo que decir más que mostrar mi total respeto y apoyo a la misma. Es una Hoja de Ruta presentada por un movimiento que representa la clara voluntad mayoritaria del pueblo kurdo, que entiende que en este contexto histórico es lo que mejor responde a los intereses del pueblo kurdo. La solidaridad internacionalista entre los pueblos en lucha por

nuestra liberación nunca se sustenta en decir a los demás lo que deben hacer sino en apoyar, en todo lo posible, lo que legítimamente estos decidan. Esa es y ha sido la cultura política histórica de la izquierda abertzale ante la lucha palestina, saharauí, irlandesa o la propia kurda.

Entiendo, además, que dicha propuesta parte de dos premisas básicas que son también la base de toda nuestra filosofía política: el reconocimiento de los pueblos como sujetos, como sujetos de decisión; y la necesidad de establecer marcos y escenarios democráticos donde estos sujetos decidan el modo de autoorganizarse internamente, así como el modo de relación que desean mantener con los demás pueblos. Partiendo de esta premisa, Öcalan hace una propuesta que, entiende, se adecua de la mejor manera al contexto histórico, estatal y regional que vive el Kurdistan, distinto, como no podía ser de otra manera, al contexto histórico, estatal y regional del pueblo vasco. Pero los elementos principales son, a nuestro entender, las bases que hemos mencionado.

La solución al conflicto vasco pasa por dichas premisas, unas premisas que hacen posible alcanzar un marco democrático, donde todos los proyectos políticos sean realizables, incluido el proyecto de unidad territorial e independencia vasca al que aspira la izquierda abertzale. El conflicto político y su solución pasan pues por alcanzar dicho marco. Y es ahí donde la sociedad vasca, el conjunto de fuerzas abertzales y demócratas deben dirigir sus esfuerzos, es ese el compromiso histórico que deben alcanzar las fuerzas políticas, sindicales, sociales abertzales y demócratas de este país. Es ahí donde todos los abertzales y todos los verdaderamente demócratas debemos hacer un esfuerzo. En acordar la hoja de ruta que nos lleve al reconocimiento de Euskal Herria como pueblo, nación, con pleno derecho a decidir sobre su futuro. Un derecho a decidir que signifique que podamos decidir libremente las relaciones internas entre los diversos marcos de decisión del que actualmente nos dotamos los vascos, así como sobre las relaciones externas de nuestro pueblo con los Estados español y

francés y Europa. Un escenario democrático. Un escenario que nos permita la reconstrucción de nuestro pueblo.

Y el cambio estratégico que desarrolló la izquierda abertzale a través de Zutik Euskal Herria, tenía y tiene el único objetivo de hacer posible la acumulación de fuerzas necesaria para poder alcanzar dichos objetivos. Un cambio estratégico que buscaba y busca modificar la correlación de fuerzas y acelerar la confrontación política de carácter democrático con aquellos que niegan al pueblo vasco ser dueño de su destino, a través de un proceso democrático nacional. Ya no hay motivo ni excusa para no poder acordar entre el conjunto de demócratas y abertzales un compromiso de actuación que nos lleve a ese escenario. Algo que la actual, profunda y cuádruple crisis que padece el Estado español (financiera, económica, territorial e institucional) hace más necesario que nunca. Esa es la tarea a la que nos tenemos que encomendar. Tenemos una oportunidad histórica para avanzar y no podemos dejar que pase. Apelo al conjunto de abertzales y demócratas a avanzar en el compromiso común por dar solución a las consecuencias derivadas del conflicto armado (como son los presos y huidos, la desmilitarización y el reconocimiento y reparación al conjunto de víctimas) así como por el reconocimiento de Euskal Herria como nación y el derecho a decidir sobre su futuro.

En este camino estoy convencido de que veremos, así mismo, al pueblo kurdo avanzar en su lucha por un escenario democrático y en paz. Los asesinatos de las tres militantes kurdas en París, a las que rindo homenaje, muestran el nerviosismo de aquellos que buscan aferrarse al pasado, sectores que viven y se enriquecen del conflicto. También los vemos en el Estado español. Es la agenda de los securócratas, de los que viven del y para el conflicto. Es posible que todavía intenten devolvernos al pasado, pero se equivocan. No lo conseguirán.

Termino. Deseo enviar desde aquí el total apoyo de los abertzales de izquierdas de Euskal Herria a nuestros hermanos kurdos y su lucha por su tierra y la libertad. Estoy convencido, compañero Öcalan, que más temprano que tarde nos veremos

paseando por aquellas abiertas alamedas que mencionaba el presidente Allende, aquellas alamedas «por las que pase el hombre (y la mujer) libre». Un abrazo solidario y fraternal del compañero de la celda de al lado.

Gora
Gora

ARNALDO OTEGI MONDRAGON

Euskal Herria askatuta!
Kurdistan askatuta!

PRÓLOGO

POR IMMANUEL WALLERSTEIN

ESTA HOJA DE RUTA OFRECE «una solución a la cuestión kurda» en Turquía. Pero, al mismo tiempo, plantea cuestiones que son mucho más generales y que están mucho más extendidas que las específicas cuestiones neohistóricas que discute. Parece haber, en mi opinión, cuatro contradicciones distintas, profundamente entrelazadas, dentro de las operaciones del sistema mundial moderno, dentro de esta economía global capitalista.

Serían las siguientes:

- 1) La búsqueda de la soberanía por parte de los Estados
- 2) El empeño de todos los Estados por convertirse en naciones
- 3) La demanda de que los Estados sean democráticos
- 4) Las formas en las que el capitalismo mantiene su equilibrio

Para ser tratada adecuadamente, cada una de estas contradicciones requiere una exposición tan extensa como un libro. Aquí únicamente puedo esbozarlas brevemente.

1) Soberanía. La estructura formal del sistema interestatal que ha sido creada como parte del sistema mundial moderno afirma que todos los Estados son soberanos. En teoría, la soberanía significa que los Estados toman sus propias decisiones autónomamente, sin interferencia de otros Estados ni de las estructuras institucionales dentro de los límites del Estado.

Por supuesto, tan pronto como uno hace valer estas características teóricas, es obvio que no existe un Estado que cumpla con estos criterios de soberanía. Resulta que el reclamo del Estado por ser soberano no es más que eso, un reclamo, una aspiración que algunos cumplen mejor que otros, pero que ninguno satisface totalmente. Además, nótese que es en dos direcciones: hacia el exterior, más allá de sus propias fronteras, y hacia dentro, hacia grupos de su interior. Cuanto menos capaz es un Estado de defenderse hacia el exterior, más énfasis pone en defenderse contra la erosión interior de su reclamo de soberanía. Encontramos a la Turquía republicana en esta última categoría, aunque, por supuesto, no solo la Turquía republicana. Esta es la situación de la gran mayoría de los Estados en el sistema mundial moderno.

2) Estado-nación. El mecanismo básico por el cual los Estados buscan defender su soberanía contra grupos o instituciones dentro de sus fronteras es lo que hemos dado en llamar jacobinismo. El jacobinismo se puede definir de una forma muy simple. Primero, es la exigencia de que todos los «ciudadanos» de un Estado reconozcan su pertenencia a una sola «nación», sin importar cómo sea definida esta. En segundo lugar, es la exigencia de que la lealtad a dicha «nación» sea prioritaria por encima de cualquier otra lealtad ciudadana: a la clase, al género, a un grupo religioso, a un «origen étnico», a grupos de parentesco, en resumen, a cualquier grupo que no sea la «nación» definida por el Estado.

Mientras que la presión por crear esta lealtad nacional (que puede ser etiquetada como patriotismo) parece fortalecer al Estado en la afirmación de su soberanía hacia el exterior, obviamente crea significativas tensiones internas. Cualquier grupo se resiste a estar subordinado a la exigencia de lealtad nacional. Y, a veces, incluso a menudo, la resistencia se torna violenta. En las últimas décadas, el jacobinismo ha perdido su brillo y en muchos países se exige ya que el Estado se defina como «plurinacional», una realidad que puede tomar diferentes formas institucionales. El problema aquí es definir las formas institucionales y los «límites» de la plurinacionalidad. Afirmar sencillamente que un Estado es plurinacional no resuelve el problema.

- 3) Democracia. Uno de los grandes legados de la Revolución Francesa fue legitimar mundialmente el concepto de que la «soberanía» no pertenece ni al gobernante ni a ninguna asamblea legislativa, sino al «pueblo». El problema es que este concepto, retóricamente legítimo, aterroriza a aquellos con poder, prestigio y privilegios. Así, buscan diluirlo de todas las formas posibles. Desde finales del siglo xx, no queda casi ningún Estado en el mundo que no se califique como «democrático». Una afirmación basada generalmente en la existencia de elecciones nacionales y de un sistema de partidos. No es difícil demostrar que celebrar tales elecciones cada varios años y conferir poder representativo, incluso de forma alterna, a partidos que solo tienen limitadas diferencias en programas reales, apenas cumple la idea de soberanía popular.

Personalmente, no creo que haya, hoy en día, ningún Estado que encaje en mi definición de democracia, si bien algunos son seguramente peores que otros. La lucha por la democratización se ha vuelto mucho más activa y aguda en la última mitad de siglo, con más

y más grupos que insisten en una participación real en la toma de decisiones. Esto es muy positivo, pero se trata de una tarea que apenas ha comenzado.

- 4) Capitalismo. Nuestro moderno sistema mundial es un sistema capitalista basado en el impulso de acumular capital. En lo que respecta a este criterio, ha sido un sistema bastante exitoso durante los últimos 500 años. Ha habido un crecimiento constante del capital y una concentración y centralización continua de los acumuladores.

Como todos los sistemas, oscila con cierta regularidad –los ritmos cíclicos de un sistema–. Sobrevive porque hay mecanismos construidos internamente que fuerzan a que estas fluctuaciones vuelvan al equilibrio del principio: un equilibrio en movimiento. Lenta pero implacablemente, los procesos se mueven hacia asíntotas. Las tendencias seculares alcanzan puntos donde las fluctuaciones se desplazan demasiado lejos del equilibrio y el sistema ya no puede mantener el ambiente relativamente estable en el que normalmente había operado.

Cuando esto ocurre, el sistema llega a una crisis terminal. Se divide y se vuelve «caótico». La lucha, entonces, ya no es por la supervivencia del propio sistema, sino porque la rama alternativa de la bifurcación sale victoriosa y se convierte en la base de un sistema de reemplazo. En este mismo momento, nos encontramos en ese período de transición sistémica. Nos enfrentamos a otros 20-40 años de lucha antes de que la «decisión» colectiva haya sido tomada. Es intrínsecamente imposible predecir el resultado, pero es posible influir en él a través de nuestra acción individual y colectiva. Un posible resultado es un nuevo sistema que replique los peores rasgos del sistema capitalista –un sistema jerárquico, explotador y polarizante– con un sistema no-capitalista que, quizá, sea incluso peor. El otro resultado

posible es un sistema que sea relativamente democrático e igualitario, un tipo de sistema que el mundo no ha conocido pero que es bastante factible.

Conclusión: no podemos evaluar la utilidad de la acción política dentro de Turquía, dentro de la comunidad kurda, a menos que situemos nuestro análisis dentro del marco de estas cuatro contradicciones: el continuo impulso del Estado turco por reforzar su soberanía; el avance de muchos sectores en Turquía por emplear y reafirmar la opción jacobina; el empuje de otros por alcanzar una mayor democratización; y la manera en la que todos estos tipos de acción política afectarán a la lucha mundial sobre la clase de sistema que reemplazará al ahora condenado sistema capitalista mundial.

PRÓLOGO

POR ABDULLAH ÖCALAN

OFREZCO ESTA PRESENTACIÓN porque el debate sobre la democratización en Turquía se está intensificando y también por la particular responsabilidad que ostento. 2009 se convirtió en un año extremadamente importante para la solución de la cuestión kurda, el problema de fondo de este debate. Como dijera el presidente turco Abdullah Gül, «se resolverá, no hay otro camino». Elaborar esta presentación para mí es incluso más importante porque las instituciones, preocupadas por la seguridad estatal, han hecho declaraciones sobre la urgencia de la resolución del problema, y debido también a las valoraciones públicas que se han sobre mí y a los requerimientos que se me han realizado.

Otros factores que se encuentran en el origen de esta presentación son los deseos escritos y verbales del entonces presidente, Turgut Özal, a principios de los 90, y del entonces primer ministro, Necmettin Erbakan, en 1997; las notas informativas enviadas por el Departamento de Relaciones Sociales de la Armada en el mismo período; conversaciones con determinadas autoridades durante y después de diez días de interrogatorio después de mi arresto en 1999; las cartas que envié a varias autoridades competentes; y la tendencia de la República de Turquía hacia una mayor transparencia.

PARTE I

INTRODUCCIÓN

CONTRARIAMENTE A LO QUE PODRÍAMOS PENSAR, la democratización no es un fenómeno que aparezca con la modernidad europea, es una preocupación que viene de lejos. Las tendencias democráticas siempre han sido parte de las sociedades. La democracia está relacionada con fenómenos intrínsecos a todos los seres humanos: iniciativa, orientación y administración respecto de sí mismos. Esto es algo universal.

A lo largo de la historia de la civilización, especialmente al comienzo del tiempo de los sumerios, las asambleas constituidas por portavoces de las zonas rurales y urbanas jugaban, sin lugar a dudas, un papel muy importante. Las primeras instituciones democráticas no emergieron en la antigua Atenas, sino en las ciudades sumerias. Con el tiempo, a medida que se incrementaron el poder y la influencia de sacerdotes, administradores políticos y oficiales militares dentro de la administración, las instituciones democráticas perdieron su importancia y se convirtieron en algo secundario. Durante los tiempos de nemrodes y los faraones (la era de los Reyes-Dios), la gente común era vista como «sujetos creados». Por lo tanto, no era posible siquiera hablar de instituciones democráticas. Casi todas las civilizaciones atravesaron períodos similares. La democracia ateniense y la República romana fueron los últimos ejemplos de la Antigüedad.

A comienzos de la Cristiandad –antes de que se transformara en la religión oficial del Imperio bizantino– y del Islam, la fuerte tradición imperial eliminó con rapidez la influencia de los elementos democráticos y centralizó de manera estricta la administración. A principios del siglo XI, emergieron nuevas instituciones urbanas en Europa continental, que fueron administradas democráticamente durante un largo periodo de tiempo. Los pueblos fueron obligados a defender sus instituciones democráticas independientes contra las autoridades feudales. Los elementos democráticos también jugaron un rol importante cuando príncipes y sociedades independientes (rurales) se resistían a los prósperos reinados.

A partir de principios del siglo XV, los reinados se transformaron en monarquías absolutas y dejaron de lado sustancialmente las instituciones democráticas, tal y como habían hecho con las civilizaciones tradicionales. Solo la Carta Magna, impuesta formalmente en Inglaterra en 1216, preservaba la existencia de una tradición democrática. La Gran Revolución Francesa de 1789 comenzó como una revolución popular contra la monarquía absoluta, que, al mismo tiempo, se convirtió en una dictadura de la burguesía, organizándose a sí misma como Estado-nación y adquiriendo una autoridad que sobrepasó a la de la monarquía absoluta. Los pequeños Estados-nación que se multiplicaron como resultado de las políticas de «divide y vencerás» del Imperio británico fueron utilizados para construir un *statu quo*. A pesar de sus ideas liberales, todos los regímenes que operaron como Estado-nación fueron, esencialmente, regímenes oligárquicos administrados por élites. Las instituciones parlamentarias existentes nunca fueron capaces de eliminar la hegemonía de las élites oligárquicas. Pero las instituciones democráticas, gracias a las perpetuas luchas de los pueblos urbanos y rurales, tampoco pudieron ser eliminadas.

En consecuencia, la democracia europea es un fenómeno de clase con limitado contenido popular y está bajo el control oligárquico de la burguesía. Desde 1950, Europa ha intentado

construir una confederación de democracias, denominada Unión Europea (UE), que sobrepase los Estados-nación. Pero, a día de hoy, el monopolio oligárquico de los Estados-nación aún no se ha roto. Este intento es importante, pero la posibilidad de éxito es incierta.

A comienzos del siglo XIX, el Imperio otomano, al igual que el resto de imperios del mundo, estaba influenciado por los poderes europeos y, especialmente, por el Imperio británico, que basaba su hegemonía en la Revolución Industrial. El Imperio otomano fue erigido bajo la antigua tradición estatal de Oriente Medio. Para no quedar relegado, visto el rápido desarrollo de los Estados-nación, trató de centralizarse de manera más hermética y renovó su burocracia y su funcionamiento. Los otomanos reprimieron severamente las rebeliones internas. En última instancia, la actual República de Turquía, que comprende en su interior a turcos y kurdos –además de a otros numerosos grupos étnicos en Anatolia y el norte de Mesopotamia–, fue descendiente directa de este imperio. En este caso también, el Imperio británico jugó un rol decisivo: a comienzos del siglo XX, la burguesía turca se organizó dentro del Partido por la Unión y el Progreso, conformado por diferentes nacionalidades. Pero, durante el segundo período Meşrutiyet¹ y, posteriormente, durante el régimen republicano, adoptó un nacionalismo intransigente y se convirtió en una dictadura. A pesar de la presencia de ciertos líderes carismáticos –como Mustafa Kemal Pasha²–, la dictadura burocrática y oligárquica ha preservado su existencia hasta la fecha. Se fundaron numerosos partidos políticos orientados hacia el Estado y las comunidades religiosas: legales e ilegales, de izquierda y de derecha, seculares y religiosos. Ninguno de ellos fue capaz de abstenerse de vivir de y de sustentar la

1.- Período constitucional en el Imperio otomano entre 1908-1922.

2.- Líder turco, más conocido como Mustafa Kemal Atatürk. En adelante aparece con el nombre de Mustafa Kemal.

influencia institucional e ideológica de la autocracia oligárquica. Durante un siglo, la autocracia oligárquica ha anidado en el interior mismo del Estado. El actual juicio del caso Ergenekon³, que va a la raíz de estas tendencias, es tan importante que sus resultados determinarán el destino de la democracia turca.

La democracia ha sido puesta en cuestión en Turquía no solo desde el período Meşrutiyet sino también desde el período Tanzimat⁴. Sin embargo, permaneció sin desarrollarse tanto teórica como institucionalmente y careció de significado para la población. Fue un juego llevado a cabo principalmente por los mayores grupos oligárquicos, cuyas bases de poder son los artesanos rurales y el funcionariado estatal. Estos dos grupos oligárquicos elitistas reprimieron y aplastaron cualquier intento que verdaderamente se acercara a representar los intereses de la ciudadanía. La estructura económica, ideológica, política, militar y cultural del sistema lo hizo inaccesible para la población, tal y como permanece hoy en día. Pero las luchas populares han desafiado a este sistema desde su establecimiento, aunque nunca tanto como en el presente. Se desarrollaron problemas de democratización que nunca fueron adecuadamente interpretados y enfrentados debido al carácter introvertido y hermético del régimen, además de a las estrictas ideologías nacionalistas, religiosas, sexistas y científicas-positivistas que lo sustentaban. La ley consistía, sencillamente, en reglas dictadas por el Estado: los derechos individuales y humanos nunca han tenido cabida en él. Cada vez que su control ha sido puesto en cuestión y desafiado, ha sido reestablecido mediante golpes de Estado. El sistema no ha permitido ni la libertad de expresión ni la de asociación. Así, estas libertades que no descansaban en un determinado

3.- Ergenekon es una organización clandestina, kemalista y ultranacionalista turca con lazos con los medios de comunicación, las fuerzas militares y de seguridad.

4.- Período de reforma en el Imperio otomano, 1838-1876.

consenso social han sido frecuentemente suprimidas. A las clases oprimidas, a las comunidades religiosas y a los pueblos les han sido vetadas la libertad de expresión y de asociación, principales rasgos de la democratización. Siempre que se han dado pasos para implementarlas, se han evitado mediante leyes cínicas, escritas o no.

Las leyes escritas se han aplicado de manera cruel e inflexible a los kurdos y al Kurdistán y se han hecho cumplir sin piedad. El objetivo ha sido erradicar todo lo relacionado con ser kurdo y con el Kurdistán. La ideología oficial ha negado la existencia del pueblo kurdo, que debía ser eliminado a través del castigo físico y de programas profunda y exhaustivamente asimilacionistas. A partir de 1970, cuando muchos otros grupos alrededor del mundo se formaron para oponerse a la opresión, autodenominándose «de izquierdas», un grupo que se llamó a sí mismo PKK inició una resistencia que ha perdurado hasta ahora. Esta resistencia ha pasado por varias etapas y ha soportado grandes pérdidas y sufrimiento. No obstante, ha jugado un papel significativo exponiendo los problemas asociados a la democratización y sugiriendo soluciones.

Por otro lado, en la actualidad, Estados Unidos y la Unión Europea, influidos por acontecimientos que amenazan sus intereses, están evitando la imposición oligárquica y se muestran receptivos a soluciones democráticas. Esta situación incrementa, por primera vez, las posibilidades de una solución democrática dentro de Turquía. Es una necesidad imperiosa redactar una nueva constitución civil, basada en un consenso social que garantice los derechos fundamentales –sociales e individuales–, incluyendo la libertad de expresión y el derecho de asociación democrática. Una constitución así hará posible y garantizará el carácter democrático, social, secular y jurídico de la República.

También hará posible encontrar soluciones no solo a la cuestión kurda, sino a todos los problemas de la sociedad turca. Una República que permita a los kurdos tener dere-

chos sociales e individuales no conducirá a la secesión; por el contrario, permitirá una unidad democrática verdadera y permanente al reforzar la posición de uno de los compañeros fundamentales e, históricamente, uno de los grupos fundadores de la República. Liberará a esta de un trauma, dolor y sufrimiento severos y pondrá fin a la pérdida de bienes y vidas humanas. Hará que la seguridad del país, el desarrollo y la felicidad de su gente sean permanentes.